

ENRIQUE ROMÁN

EL NEOLIBERALISMO EN CHILE

Volumen I

Desde el arribo de los Chicago Boys
hasta el triunfo del NO.

1960-1990



Ensayo

EDITORIAL
CUARTOPROPIO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
1. ¿De qué hablamos cuando nos referimos al Neoliberalismo?	16
2. El Neoliberalismo en el Chile pos estallido	22
3. ¿Anomia social o rechazo a la Neoliberalización?	24
4. Autonomía y movilización ciudadana contra “el modelo”	33
5. La riesgosa pero prometedora travesía hacia el nuevo mundo posneoliberal	36
6. El Neoliberalismo como verbo	41
SECCIÓN I. EL DESPERTAR DE LA FUERZA: LIBERALISMO Y NEOLIBERALISMO	49
1. ¿Todos fuimos Neoliberales ... o nadie lo fue?	49
2. En el principio ...era el Liberalismo	65
3. Lo que el viento se llevó: La fragmentación y decadencia del Liberalismo Histórico	69
4. ¿Y cómo andábamos por casa?: Los orígenes del Liberalismo-Conservador chileno	78
5. Kramer versus Kramer: La marginalización de los Liberalismos Nacionales y el nacimiento del Neoliberalismo Global	86
6. Keynesianismo versus Neoliberalismo	92
7. El Estado de Bienestar posterior a Keynes y las críticas del Neoliberalismo	97
8. El Neoliberalismo chileno y el fenómeno Neoliberal global	107
9. Las tres dimensiones del Neoliberalismo	111
10. Ser o no ser Neoliberal	112
11. ¿Qué sentido tiene caracterizar como “Neoliberal” el modelo de desarrollo seguido por Chile?	161

SECCIÓN II. EL ATAQUE DE LOS CLONES:	
EL NEOLIBERALISMO EN DICTADURA	165
1. Que la Fuerza te acompañe: Los orígenes del Modelo chileno	165
2. Nace una Estrella: Cuando el espíritu de Milton Friedman flotaba sobre las aguas	173
3. El Fracaso Monetarista en el Control de la Inflación	179
4. La Amenaza Fantasma: La Colonización de los Economistas Chilenos	196
5. El Cuchillo en el Agua: Lo que siempre quisiste saber y nunca te dijeron sobre los Modelos Económicos	207
6. La Traición de los Chicago Boys: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”	223
7. Los Muchachos de la PUC: La ruta desde la Blitzkrieg al Bunker profundo	228
8. Por fin con Pantalones Largos: Thatcherismo y Reaganomics	235
9. Cuesta abajo en la rodada: El inicio del fin del Neoliberalismo Monetarista	248
10. El Huevo de la Serpiente: La gran crisis de 1982	254
11. El funeral de los Chicago Boys	302
12. El Regreso de los Muertos Vivientes	311
EPÍLOGO	361
ACERCA DEL AUTOR	387
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	389
ANEXO ESTADÍSTICO: FUENTES DE LAS CIFRAS CITADAS EN EL LIBRO	403

INTRODUCCIÓN

En nuestro país, ya desde fines de 2009, diferentes analistas habían venido advirtiendo que la suma de inequidades sociales y el desprestigio del sistema político podrían conducir a una severa crisis institucional. Pero el grueso de dichas aprehensiones parecía referirse tan solo a las instituciones del Estado, sin enfatizar las conexiones existentes entre estas, la economía y la sociedad civil. Quizás por ello, hasta octubre de 2019 muy pocos imaginaban la magnitud del estallido social que se estaba incubando, ni asociaron ese proceso a la crisis de un modelo económico que, por ese entonces, mostraba sus primeras grietas.¹

Mirado desde la superficie, el país aparentaba estar operando como en sus mejores tiempos, aun cuando la agitación social crecía con mucha rapidez. Al punto que, según las cifras del Ministerio del Interior, durante 2011, cerca de dos millones de personas se habían manifestado a lo largo del país, pacíficamente (en la mayoría de los casos), contra diversos componentes del modelo económico.

Pese a las innumerables señales que predecían turbulencia, las autoridades insistían en que reinaba la calma. Y cada vez que la paz amenazaba alterarse, la acción conjunta del Estado y los partidos políticos capturaba y diluía las protestas.

Claramente, esa situación no podía perpetuarse, el camino estaba pavimentado y el 18 de octubre de 2019 (18-O) la crisis estalló y lo hizo con una magnitud inesperada, generando consecuencias que dejaron cortas las expectativas que todos nos habíamos hecho.

1 Cabe destacar en esta área a Alberto Mayol (2012) quien fue pionero en predecir que el modelo económico neoliberal se estaba derrumbando, en momentos en que ningún otro autor sostenía dicha tesis.

El estallido social cambió el estado de ánimo del país y nuevas emociones emergieron como expresión de la presencia de una nueva mayoría ciudadana que se expresaba al margen del sistema político. Como resultado, los márgenes de lo posible comenzaron a expandirse aceleradamente.

Pero, a pesar de la amplitud y perseverancia del movimiento ciudadano que se manifestó a partir de 18 de octubre (18-O), nada está aún definido.

Ciertamente, la emergencia del COVID-19 confinó en sus hogares a las multitudes protagonistas del estallido; las coordinaciones ciudadanas se hicieron más difíciles y la clase política retomó protagonismo. La crisis sanitaria fue, sin duda, uno de los factores que contribuyó a ralentizar el movimiento, desplazándolo desde las calles hacia el interior de los hogares, a la espera del momento constituyente. Pero la movilización no se detuvo, sino que desplazó muy rápidamente su foco hacia la demanda de la redacción democrática y soberana de una nueva Constitución política, que incorporara nuevos derechos para los ciudadanos y nuevos roles al Estado y la sociedad civil. El plebiscito del 25 de octubre de 2020 fue una clara expresión de aquello.

Pero si la aspiración es superar el modelo económico y social que ha comenzado a ser denominado, de un modo creciente, como “neoliberal”, la movilización no será suficiente por sí sola.

1. ¿De qué hablamos cuando nos referimos al Neoliberalismo?

Tal como dice la gramática que nos enseñaron en la escuela, lo neoliberal es sin duda la expresión del neoliberalismo. Luego, un modelo neoliberal debiera ser la forma que asume el neoliberalismo al encarnar en un modelo económico y social.

No obstante, como el lenguaje genera realidad, vemos que quienes bregan en pro de la mantención del *statu quo* se enfrentan a quienes presionan en pro del cambio de este; y esa disputa

no puede sino expresarse en luchas por el control de los significados del lenguaje. Los ciudadanos de nuestro país no necesitan mayores explicaciones para entender a qué se refiere la palabra “el modelo chileno”; la han escuchado durante medio siglo y se les ha machacado en los oídos su significado. Claro que, en los últimos años, han comenzado a escuchar cómo, los mismos personajes que les enseñaron el significado de ese término, les dicen ahora: desde la derecha, que el neoliberalismo es algo que jamás ha existido; y desde la centroizquierda, que el neoliberalismo en realidad sí existió, pero que falleció hace muchos años.

Para más confusión, desde la izquierda más dura, escuchan que neoliberalismo es todo aquello que se asocia a lo *maligno*, *antipopular* y *derechista* (de un modo abierto o subterráneo), en materia económica, política y social.

Una adecuada aproximación al neoliberalismo requiere superar los razonamientos simplistas y centrar el análisis en como este se ha ido configurando en el contexto correspondiente. Esta perspectiva histórica implica analizar el fenómeno neoliberal a partir de aquellas experiencias que lo han hecho factible. Es decir, es preciso detectar, en cada evento y experiencia histórica, los principios y fórmulas que le dan sustancia. Este enfoque, por cierto, no nos exime de la necesidad de construir un concepto general, dotado de una forma lógica, a partir del cual sea posible aplicar las distinciones que caracterizan el neoliberalismo en la actualidad.

La ausencia de un análisis riguroso como el señalado está a la base de la confusión que reina en Chile y el mundo respecto a qué nos referimos cuando hablamos de neoliberalismo. Este es en la actualidad un concepto en disputa, que cuenta tanto con acérrimos defensores como detractores; pero cuyos argumentos rara vez sobrepasan el nivel de lo intuitivo; y claramente no responden a una definición universalmente aceptada del fenómeno en cuestión.

La propuesta de este libro es la de caracterizar el neoliberalismo, precisar su identidad, analizar su devenir histórico, denunciar sus contradicciones, auscultar su porvenir y promover su superación.

Nos hacemos cargo de que no es tarea fácil, dado que el concepto “neoliberalismo” intenta dar cuenta de un fenómeno en extremo complejo.

Los fenómenos dan forma al mundo tal como lo percibimos, en oposición al mundo tal como existe independientemente de nuestra experiencia. En ese sentido, aproximarse al neoliberalismo es un ejercicio interpretativo para el cual la intuición no es suficiente.

Por ejemplo, para sus detractores, el neoliberalismo es un modelo ideológico conservador, de voluntad hegemónica, asociado a los omnímodos poderes de las elites económicas, enemigo de lo social y lo asociativo, y promotor de la primacía del individuo y sus intereses por sobre cualquier otra perspectiva.

Pero al transitar desde la intuición al análisis, podemos constatar que el neoliberalismo puede ser comprendido de múltiples modos, los que trascienden en mucho esta primera aproximación, dado que, por una parte, este consiste en un conjunto de políticas y por otra, en una propuesta de transformación institucional asociada a una forma de gobernanza², cuya profundidad depende fuertemente del contexto en que se desarrolla. También

2 Me refiero mediante el término “gobernanza” a los mecanismos de definición de: la dirección estratégica del país; de designación de sus autoridades; de toma de decisiones para la asignación recursos; la definición de las modalidades que pueden o no asumir las transacciones comerciales entre privados; la orientación de las políticas, planes, programas y proyectos, implementados tanto por el sector público como el privado; los modos de dar seguimiento y mitigación a los efectos de estos; las modalidades de proporcionar información sobre su desempeño en materia de logro de los resultados previstos. En suma, para definir un conjunto sistemático de conocimiento de rango amplio, con base en la teoría económica y dotado de pretensiones ontológicas, que han servido de base para definir políticas de amplio espectro, orientadas a introducir conductas estandarizadas en las relaciones entre los actores que componen la sociedad chilena.

podría ser entendido como una forma de subjetividad que, metafóricamente hablando, sería algo así como el buque insignia de la gran armada de los intereses hegemónicos de las elites globales que, cargado de significado ideológico, navega en medio de la tormenta que envuelve la dinámica propia de la globalización de las economías nacionales. Es también un relato asociado al del darwinismo social, en tanto promueve principios éticos que posibilitan que el egoísmo despliegue sus alas en busca de recompensas económicas. Un relato que nos sumerge en el profundo pozo donde habita aquel ego narcisista que aspira erosionar la soberanía popular (el “Demos”), diluir los vínculos sociales y que amenaza con destruir a nuestra especie junto con el planeta que habitamos.

Desde la perspectiva analítica que proponemos, el neoliberalismo aparece ante nosotros como un conjunto compuesto de tres elementos estrechamente articulados entre sí:

- 1) Una cosmovisión ideológica que ve en los mercados un principio superior de organización de la actividad humana;
- 2) Un conjunto bien identificado de políticas económicas, nominalmente pro mercado;
- 3) Un grupo de propuestas de organización, tanto de la vida política y social como de la actividad económica y la subjetividad de los individuos; en otras palabras, una propuesta de gobernanza.

Una vez identificados sus elementos componentes, debiéramos explicitar sintéticamente que la definición del neoliberalismo que utilizaremos será la siguiente:

El neoliberalismo es una propuesta institucional emanada desde el viejo liberalismo, dotada de una rígida cosmovisión ideológica, sobre cuya base se ha construido un paquete de medidas e instrumentos de política económica de corto y mediano plazo,

que alimentan un particular modelo económico que aspira ser instalado, de forma gradual o abrupta, y cuyo objetivo es colocar bajo el control de poderosos grupos empresariales, la gobernanza de la economía y la sociedad de los países en que esta propuesta se implementa o bien, trata de ser implementada.

El neoliberalismo aspira construir una peculiar modalidad de estructuración del Estado, a partir de la introducción de criterios de funcionamiento, basados en la operación de los mercados realmente existentes (generalmente oligopolizados). A partir de ello, da forma a las instituciones de gobernanza económica que lo caracterizan como tal. El proyecto neoliberal incluye la privatización de servicios del Estado, una mayor flexibilidad laboral, la protección de los intereses corporativos de las grandes empresas, un mayor aumento en el tamaño y la importancia del sector financiero, en relación con la economía en general, pero ni mucho menos se agota en esas políticas.

Sus tres elementos componentes –ideología, políticas y gobernanza– al ser combinados dan forma a un proyecto cuyo impulso o defensa define la identidad neoliberal. Dicho proyecto conduce a una privatización creciente de la agenda pública, convirtiendo principios ideológicos en instrumentos de política orientados a dicho fin. Como resultado, otorga a la iniciativa privada de gran escala, posiciones institucionales que le permiten controlar crecientes esferas de la vida económica (principalmente los mercados) y la vida social y cultural de un país.

El proceso gradual mediante el cual se intenta introducir dichas propuestas en una economía o sociedad es lo que generalmente es denominado “neoliberalización”, que es la expresión verbal del sustantivo “neoliberalismo”.

Sin duda, el neoliberalismo expresa una particular manera de organizar y operar un modelo capitalista de organización de la economía y la sociedad, pero eso no significa que constituya una fase natural e inevitable de su desarrollo, ni mucho menos el que sea imposible una sociedad capitalista no neoliberal.